



Una nave llamada Universo. La literatura de ciencia ficción de Jordi Sierra i Fabra

Anabel Sáiz Ripoll

Un mundo literario particular

Jordi Sierra i Fabra (Barcelona, 1947) es un escritor camaleónico que se caracteriza por la pasión con que se enfrenta a las historias que nos cuenta, que se ilusiona con cada proyecto y que reconoce que:

Amo la literatura más que a nada en el mundo. Nunca se me ocurrirá hacer algo que la denostara, o que sirviera para que alguien la repudiase. 1

Su obra, amplia y generosa, abarca la literatura infantil y juvenil, la novela negra y policíaca, ciencia ficción, poesía, ensayo, libros biográficos e historias de la música. Prácticamente ha publicado 200 libros y es un escritor reconocido, premiado y valorado por los lectores de distintas edades. Por lo tanto, no insistiremos más en ello, aunque no dejemos de recomendarla. 2

Vamos a centrarnos, en esta ocasión, en su literatura de ciencia ficción, ya que es lo suficientemente sólida como para que le dediquemos un estudio, nunca completo, para tratar de desentrañar sus principales temas, obsesiones, esperanzas y también temores. 3

La ciencia ficción es un género tratado de manera desigual; por un lado, resulta ser uno de los menos reconocidos por la crítica y, por el otro, goza, como ningún otro, de un buen número de lectores completamente entregados. Acaso esto sea así porque no todo lo que se escribe –ni mucho menos lo que se publica– bajo el epígrafe “ciencia ficción” resulta ser de calidad, sino que, a menudo, son obras escritas para ser leídas, consumidas, de manera superficial y fácil. No obstante, y aquí tenemos a los grandes maestros del género –Aldous Huxley, Ray Bradbury e Isaac Asimov en cuyas fuentes bebe nuestro autor–, la ciencia ficción nos obsequia con el trabajo serio de su creador que se proyecta, sin hacer concesiones de ningún tipo, en otra realidad. Como bien comenta Darko Suvin:

La ciencia-ficción parte de una hipótesis ficticia (“literaria”), que desarrolla con rigor total (“científico”), de forma que, por ejemplo, la diferencia específica entre el viaje de Cristóbal Colón y Los viajes de Gulliver, de J. Swift, es menor que su proximidad genérica. 4

El humanismo

Jordi Sierra i Fabra defiende, como ingrediente esencial de la ciencia ficción, el humanismo, sin olvidar, ya lo veremos, los aspectos de fantasía y aventura que puede llevar implícitos. Para él, “El humanismo es la clave en todo momento, en todo tiempo y en cualquier lugar, de cuanto se haga pensando en, por y para el ser humano y en su proyección en el futuro. Situar a ese ser humano en el perfil de ese futuro, ya sea el inmediato o el lejano, es ahondar por fuerza en las raíces de la historia, el pasado y el presente”. 5 Así, por ejemplo, en el relato “La puerta del más allá”, contenido en el libro del mismo título, Cyrus Naget, el protagonista, lleva siete años hibernando, está a 5.750 millones de kilómetros de la Tierra y no puede comunicarse con ella; pero el drama comienza cuando traspasa una puerta que halla en mitad del espacio y allí se encuentra con sus seres queridos muertos y él mismo teme morir, aunque acaba consumiéndose en el más allá de la muerte, en el más allá absoluto.



Jordi Sierra i Fabra siempre tiene presente al ser humano y su obra está hecha a su medida, sin descuidar todos los aspectos que nos hacen, precisamente, humanos. Y hablamos del amor, de la esperanza y de todos los sentimientos que nos convierten en criaturas tan vulnerables, pero que, a la vez, nos dan la fuerza por su imprevisibilidad. De sus personajes humanos, e incluso no humanos, interesa el aspecto sensitivo. Los humanos atraen al resto de los seres porque no son encasillables, tienen reacciones poco lógicas y se dejan llevar por la pasión y por el instante. Incluso las propias máquinas se acercan peligrosamente a lo humano (Zuk-1 intenta sonreír, Ludoz se suicida para preservar el secreto de la Tierra, un VAI no duda en asistir a manifestaciones a favor de los derechos de los humanos, Arkady no sabe que es una máquina y que están experimentando con ella...). En el relato “Máquinas” se nos reserva una sorpresa final, ya que lo que creíamos que era una familia de humanos no es más, que una familia de robots, aunque el hijo se rebela contra el destino y decide que van a seguir comportándose como humanos. Las máquinas, por descontado, valoran al ser humano y algunas quieren apropiarse de su cerebro, que es la máquina más prodigiosa. (Lo vemos en “El robot que quería ser humano”, en *Relatos galácticos*).

Por otro lado, el autor no desdeña el empleo de nombres clásicos para sus personajes y apellidos normales. Lo vemos en *Las voces del futuro* donde, por ejemplo, el abogado se llama Héctor, como el héroe troyano. En cambio Hal Yakzuby, el científico de ... en *un lugar llamado Tierra* recibe este nombre en homenaje a la película *2001 Odisea en el espacio*, mientras que la esposa del acusado al que él defiende se llama Flavia, porque a su familia siempre le interesó la cultura clásica.

La soledad

Uno de los sentimientos más humanos es la soledad, ese sentimiento de absoluto vacío que a veces nos envuelve y que conoce bien Jordi Sierra i Fabra. Él sabe plasmarla en sus personajes, a veces aislados de otras personas, otras olvidados, otras responsables, pero siempre siempre abocados a la soledad. Veamos unos ejemplos:

- Cyrus Naget se siente solo y desamparado y eso es lo que inquieta del relato “La puerta del más allá”, mucho más que la visión del futuro que nos ofrece.
- Ion, en “Ion, el guardián galáctico” en *Relatos galácticos*, se siente terriblemente solo en su papel de guardián del asteroide 72.539 del Sistema K y es esa soledad la que le lleva a trazar un plan para llamar la atención.
- Daniel, en “El ser”, en *Relatos galácticos*, llega a un planeta desconocido y, en cuanto toma posesión, lo primero que le embarga es la sensación de soledad total.
- En *La nave fantástica*, Jan, una vez resuelto el misterio del triángulo de las Bermudas, se siente solo, y eso es lo que motiva su plan de fuga y de vuelta al mundo real, al suyo.

No estamos solos

Para contradecir esa idea de soledad, Jordi Sierra i Fabra apuesta por otras vidas, otros seres, en otros mundos. Nos creemos, a menudo, el ombligo del universo y nos conviene una cura de humildad o el tirón de orejas que nos da Jordi Sierra i Fabra. “Cero a de J.C”, en *La puerta del Más Allá*, es otra de esas historias inquietantes, que nos habla del nacimiento de Cristo desde una óptica poco ortodoxa y realmente rompedora. *La nave fantástica*, sin ir más lejos, recoge con largueza esa idea de que los humanos no son el centro, al contrario, para los habitantes de ese mundo dispar solo somos “la escoria”.



“El planeta habitado”, en *Relatos galácticos*, es una excelente historia que nos muestra desde una óptica que, al principio parece humana, la llegada de otros seres a la Tierra, cuando parece ser que, para ellos, los raros somos nosotros. No tiene desperdicio la descripción que puede hacer de un ser humano alguien que no lo es. Realmente resulta tan demoledora que la transcribimos por su originalidad:

Eran unos extraños seres, verdaderamente extravagantes... por no decir monstruosos. Se movían sobre dos extremidades inferiores uniformes y vestían unas débiles fibras de piel o algo parecido a un entramado de fibra inorgánica. En su cabeza no había más que dos ojos, muy pequeños, y por tanto, seguramente, débiles. También mostraban una deforme protuberancia en mitad del rostro y una oquedad bucal enorme con relación al resto. A ambos lados de la cabeza tenían dos rugosidades, demasiado pequeñas para permitirles volar y ciertamente ridículas. Lo más curioso, empero, era la piel, suave y fina, desnuda a excepción de una frondosa masa capilar que les coronaba. En las extremidades superiores tenían cinco dedos o filamentos gruesos. Seguramente estarían adaptados a su entorno, a su medio ambiente, pero parecía difícil que pudieran valerse comodamente con semejante estructura. 6

A la luz de la anterior descripción solo nos cabe una pregunta: ¿quiénes son los extraños, nosotros o...ellos?

Relación hombre-máquina

La trilogía “El Ciclo de las Tierras” es el buque insignia de la literatura de ciencia ficción que nos ocupa, la obra más emblemática y la más ambiciosa, seguramente, de las proyectadas por su autor. La trilogía está formada por *...en un lugar llamado Tierra* (Premio Gran Angular, 1982), *Regreso a un lugar llamado Tierra* y *El testamento de un lugar llamado Tierra*. Las publicó entre 1983 y 1987 y, en absoluto, pese a que ha pasado más de una década desde su edición, son obras desfasadas, al contrario, tienen plena actualidad. En ellas se plantea la relación hombre-máquina proyectada en un futuro, con unos problemas realmente interesantes y con un desenlace que, de nuevo acudiendo al humanismo, aboga por la esperanza.

...en un lugar llamado Tierra nos sitúa a los humanos viviendo con las máquinas, de manera bastante desigual. Gracias a las máquinas se salvaron y ahora son ellas las que rigen los destinos en Tierra-2. La historia plantea un juicio contra un humano acusado de desconectar a una máquina; Ludoz, del que hablamos al principio. Lo curioso es que Sierra i Fabra humaniza a las máquinas, y es algo constante en su obra. Ludoz sabía dónde estaba la Tierra y, para preservarla, optó por desconectarse, por suicidarse. *Regreso a un lugar llamado Tierra* nos habla de la rebelión de los humanos frente a las máquinas. Los humanos quieren regresar a la Tierra y empezar de nuevo y las máquinas se sienten amenazadas. Balhissay, que es una máquina bien impresionante, emprende un plan individual –lo cual choca con la lógica de las máquinas que son colectivas- y decide ayudar a los rebeldes.

El testamento de un lugar llamado Tierra es el libro que cierra la trilogía y en él hay toda una reflexión acerca de la relatividad del Tiempo, en homenaje a Einstein. Sea como sea el mensaje es abierto y optimista. Comenta su autor al respecto:

Las tres forman una amplia teorización sobre la relación hombre-máquina y, a su vez, se sitúan en un contexto einsteiniano de espacio y tiempo. Como en toda obra de anticipación, solo el tiempo y su transcurso sobre el espacio plano de nuestra inmediatez calculada en decenios, centenios o quizás milenios de años podrá convertirlo todo en una ilusión imaginaria o una certeza absorbente y fascinante.



“El Ciclo de las Tierras” es la odisea del hombre y la máquina en la génesis del futuro. La historia de lo que puede suceder y de una esperanza. 7

La relación hombre-máquina es el eje central de *Las voces del futuro*, situada en una Barcelona futurista, aunque reconocible. Aquí se plantea un juicio por asesinato –nótese la idea repetida de Jordi Sierra i Fabra de dejar bien equilibrados los papeles del hombre y de la máquina y la mejor manera es mediante un juicio al que no es la primera vez que acude en su producción novelística. El principal acusado resulta ser Zen, un VAI de tercera generación; es decir, un ser con Vida Artificial Inteligente: “Zen está en la élite de esa evolución. Como ente vivo, es tan humano como usted o como yo. Solo su fisiología sintética no hace que lo consideremos igual” 8.

Es un humano, Héctor Pons, quien se hace cargo del caso como abogado defensor. En la novela se muestra toda una trama bien curiosa de racismo, por decirlo así, entre los humanos y las máquinas. Los humanos las han creado, pero las rechazan porque se sienten amenazados y las temen. Incluso, algunas de estas máquinas, las más inteligentes, se agrupan para manifestarse en favor de sus derechos y el propio Héctor es un abogado “maquinista” declarado.

La vuelta al tema lo vemos en *Marte XXIII*. En ella los protagonistas son máquinas, pero lo dramático es que no lo saben, que se creen humanos, ya que forman parte de un experimento secreto. Esa es la gran tragedia de las máquinas que se acercan peligrosamente a la categoría de humanas. Lo mismo ocurre en el relato “Máquinas”, incluido en *Tres historias de terror*, como dijimos; aquí Tomás, el adolescente protagonista, cree que su hermana es una máquina y va atando cabos de manera angustiada hasta averiguar que él mismo lo es, como su padre y su madre. A Tomás le desespera esta cualidad y decide reprogramar a su familia para seguir todos en la Tierra, que es lo que a él le interesa: sentirse un humano más.

La relación tal como la plantea Jordi Sierra i Fabra, en líneas generales, sería la siguiente:

- en un primer momento el hombre crea la máquina.
- a continuación las utiliza en su beneficio.
- después depende de ella.
- poco a poco se siente amenazado por las máquinas.
- y, por último, intenta destruirlas... y eso ya no es posible, ni deseable, según lo plantea el autor porque las máquinas acaban teniendo un sitio en el mundo, sea la Tierra o no.

Pero, ¿qué ocurre con las máquinas como colectividad? Aparte de las manifestaciones en *Las voces del futuro*, en el relato “El robot que quería ser humano” la máquina acaba siendo una dictadora e imponiendo su ley entre otras máquinas menos dotadas, aunque necesita un cerebro humano para culminar su obra y son los sentimientos, precisamente los que acaban con ella, no el agua a la que tanto teme. Ahora bien, como, paralelamente ocurre con los humanos, las otras máquinas, las oprimidas agradecen el final de su tirano y empiezan una nueva vida.

Pues bien, la incógnita es esta: ¿podrá el hombre vivir en paz con sus propias creaciones o se le sublevarán? La apuesta de Jordi Sierra i Fabra es que sí y bien lo comprobamos al comentar el “Ciclo de las Tierras” y *Las voces del futuro*.

La ciencia no lo es todo



Jordi Sierra i Fabra es escritor, no científico. Él mismo explica este aspecto: “En Estados Unidos, donde más novelistas hay del género, no se entiende casi a un escritor de ciencia ficción que no sea, además, científico o un erudito en la materia. Los expertos y fans tienden casi a despreciar al intruso. En España no hay apenas escritores de ciencia ficción porque quienes escribimos de ello lo hacemos como novelistas, no como científicos, y a pesar de todo, como en tantos otros campos, los resultados de lo poco que hay son excelentes. Quizás porque, al no estar tan atrapados en la ciencia..., desarrollamos más ese humanismo, la esencia del ser humano en su contexto futuro”. **9**

La figura del científico suele ser importante en sus novelas. A veces resulta positiva, como Hal Yakzuby, el científico de *...en un lugar llamado Tierra* que no cree en las apariencias e investiga hasta el fondo; pero la ciencia también tiene sus peligros, de los que nos alerta el escritor, si se despega del hombre, del humanismo, como acabamos de ver en la cita anterior. Veamos unos ejemplos:

- Phidias Klowalsky en “El doble”, en *La puerta del Más Allá*, es un científico que ha sacrificado toda su vida por una causa, por hacer una copia de sí mismo, y acaba sometido por su propia creación, lo cual tiene resonancias mitológicas bien claras.
- Pau Quentin en *Las voces del futuro* es un científico ambicioso que plantea perfectamente sus movimientos y que sabe más que nadie de la vida inteligente artificial, pero que olvida a los demás, se olvida de que vive en comunidad y quiere imponer siempre sus leyes.
- El profesor Payá en *La nave fantástica* se deja llevar por los asombrosos descubrimientos que hace y se olvida hasta de él mismo y de su realidad. La ciencia mal entendida ha acabado con su sociabilidad: “Dejé de sujetarle. Fue como si de pronto... me quemara. El profesor al que yo admiraba y respetaba, el maestro al que quería, estaba desapareciendo, esfumándose en mitad de aquella pesadilla. Ya no quedaba nada del Arístides Payá de unos días antes. Sus mismos ojos eran los de un alucinado. Su razón se negaba a ver otra cosa que no fuese el palo con la zanahoria que los Hues y su curiosidad científica le habían puesto por delante”. **10**

Una de las claves que da Jordi Sierra i Fabra es que se puede –y se debe– vivir uniendo los dos aspectos que aquí entran en cuestión: la ciencia y el humanismo. Eso es lo ideal y hacia esa hipótesis tienden sus novelas. Por ejemplo, Adán, en *Los elegidos*, resume muy bien este punto de encuentro que nunca debe desaparecer, sino estaremos condenados al fracaso: “–Os separasteis por azar –le replicó Adán–, pero vuestro origen común os hermana. Cada sector desarrolló aquello que mejor conocía, los científicos la tecnología, y los colonos el trabajo de la tierra, pero solo juntos y unidos volveréis a ser fuertes, con lo mejor de cada lado”. **11**

El espacio y el tiempo

Que el espacio y el tiempo son relativos es algo que debemos a las teorías de Einstein, entre otros científicos importantes. Jordi Sierra i Fabra en el “Ciclo de las Tierras” brinda un homenaje al eminente físico, sin el cual, dice, la trilogía no hubiera sido posible. Leamos algunas de sus palabras: “Entre las muchas teorías que el eminente físico divulgó, algunas son la base de toda la gama de la imaginación fantástica del presente... y el futuro” **12** y añade, en consideraciones fundamentales para entender su obra: “Lo único evidente a mi juicio es que jugar con el tiempo y el espacio, a caballo de dos mundos situados en extremos del infinito, separados por la distancia pero unidos por un Agujero Negro o un 'pliegue' del espacio, puede ser tanto una utopía como una de las verdades con las que se encuentren nuestros sucesores inteligentes (hombres, máquinas o mutaciones hoy inimaginables). Es más, puede



que hablar de futuro sea ya hacerlo de un corto intervalo, porque el futuro está cada vez más cerca: aquí y ahora”. **13**

En *Los elegidos*, Jordi Sierra i Fabra sigue reflexionando acerca de la relatividad del tiempo. Veamos: “Para él, el tiempo no era más que una relatividad poco importante. No lo sentía salvo como medida y como punto de referencia. De hecho, llevaba muy poco tiempo activado, es decir, tenía muy poco tiempo de vida en su pasado. Pero la densidad de sus programas eliminaba la sensación de novedad o juventud. Sus programas eran viejos y profundos, así que él era viejo y profundo”. **14**

Hay dos relatos, incluidos en *La puerta del más allá*, que merecen ser aludidos aquí. El primero es “La chica de la curva peligrosa”, un caso enigmático en que se confunden el espacio y el tiempo. Una muchacha ya fallecida aparece haciendo *auto-stop* en un tramo de carretera para avisar de una curva peligrosa, la misma que acabó con su vida. El segundo es “Viaje al futuro” y, más bien, es un viaje al pasado puesto que se sitúa en 1839 y el protagonista es un Jules Verne de 11 años que atraviesa por una experiencia decisiva –viaja en una nave espacial a través del tiempo– y que acaba, en sus obras, nutriéndose de esa experiencia vital y hablando de un futuro.

Jordi Sierra i Fabra, por último, también se acerca al Tiempo de forma más humana y nos lo describe en *Historias asombrosas* de esta manera: “El Tiempo. Grande, enorme, poderoso. Estaba sentado en el suelo, delante de un agujero muy negro, y tan extenso como el Inmenso Vacío. Arrojava algo en su interior. (...) El Tiempo lanzaba por el agujero segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años... (...) También se dio cuenta de que el Tiempo... estaba solo”. **15**

El futuro ¿ya está aquí?

Es posible, como asegura nuestro autor, que la ciencia ficción de hoy sea la realidad de mañana. “El papel del escritor –opina Sierra i Fabra–, de cualquier escritor, es crear, pero también mostrar las pautas básicas que hagan de esa creación una posible realidad, inventándola según los casos, o basándose en la lógica y en sus percepciones, adelantándonos acontecimientos. En este sentido, la ciencia ficción es la percepción máxima y obedece tanto a nuestra innata curiosidad como a nuestro afán por imaginarnos cómo será el mañana, el que veremos y el que no veremos, pero que un día será tangible para los que nos sigan”. **16**

Así podemos entender sus obras como una anticipación futurista, algo que él cree que puede pasar, que no cuenta de forma gratuita, sino de manera pensada y bien razonada. El tema del progreso, de los avances científicos y tecnológicos aparece con frecuencia por sus páginas y ya lo hemos ido viendo. No nos extrañan las naves, ni los inventos, ni los medios de transporte, porque la habilidad de Sierra i Fabra está en comentarlo todo de manera natural, sin aspavientos, como si fuese algo que va a ocurrir, ya que a él, queda claro, le interesan las reacciones humanas, lo demás puede ser una derivación, una consecuencia de la evolución, pero nada que nos deba atormentar. Así, en *Edad: 143 años* plantea el tema de la hibernación, no de manera sensacionalista, sino de forma juiciosa y seria. En *Las voces del futuro* se sitúa en la Barcelona del mañana, una ciudad que sigue siendo la misma, solo que ha incorporado las nuevas tecnologías. En esta misma novela también habla de la clonación. Lo mismo ocurre en *Marte XXIII*, en donde los protagonistas son máquinas que no lo saben. O en *El niño que vivía en las estrellas*, donde el autor plantea la tesis de que el uso y abuso de las nuevas tecnologías puede hacer enloquecer a las personas. En *Unitat de plaer*, novela erótica, el protagonista camionero no quiere renunciar a su UP, la mujer perfecta, la máquina que le da placer, y acaba suicidándose... por amor. Jordi Sierra i Fabra sigue siendo, como en cualquier género que cultiva, una persona honesta y comprometida que no puede dejar de denunciar aquellas cosas, comportamientos, usos, avances que le



parecen un peligro para la humanidad, así como tampoco dejar de alegrarse de las grandes posibilidades que se ofrecen ante nosotros y de las que él quisiera ser partícipe. Jordi Sierra i Fabra muestra una gran curiosidad por todo lo que le rodea y, por supuesto, le encantaría encontrarse en este futuro que él imagina, casi siempre, con motivos para la esperanza.

Series de acción

No podemos dejar de mencionar, aunque sea de manera muy rápida, las distintas series que Jordi Sierra i Fabra dedica a personajes de ciencia ficción que, poco a poco, se van mostrando como seres casi reales:

- Zack Galaxy es un Agente Espacial Especial, el peor policía del Sistema Intergaláctico, que anda siempre metido en problemas y que bien podría decirse que es un antihéroe de ciencia ficción al que, por casualidad, las cosas acaban por salirle bien.
- Zuk-1 es una máquina –una máquina que quiere aprender a sonreír. Es una máquina “científico” que vive varias aventuras a causa de su oficio. Jordi Sierra i Fabra aprovecha también en esta serie para comentar sus habituales ideas acerca de la relación hombre-máquinas. Vemos que es algo frecuente que establezca juicios en donde las máquinas y los hombres ocupan distintas posiciones.
- Su producción más reciente, prácticamente inédita, es la Serie PG-752 que está dedicada a los protectores del Sistema Solar. Es una serie de acción, sin duda, muy apropiada para el público infantil y juvenil, protagonizada por personajes fijos como Arreis o Yaila. Por mencionar, podemos destacar *Aventura en la Tierra*, *Misión en Marte* o *Vacaciones en Mercurio*.

La esperanza

El concepto esperanza late en toda la producción de Sierra i Fabra:

–*Curiosidad.*

–*Esperanza.*

–*Después de tantos años... 17*

Hay esperanza en que las máquinas y los hombres se entiendan, hay esperanza en que siempre predomine, después de todo, la capacidad de amor del individuo, hay esperanza de los humanos aprendan a vivir en paz. Así lo vemos en *Mearpece*, la novela que plantea el diálogo entre los dirigentes ruso y americano que deciden prescindir de todo y reunirse para hablar. Pues bien, opinan lo mismo, aunque no lo saben y es una niña –la Paz– quien les hace ver esta realidad y quien les hace reflexionar para que lleguen a un acuerdo que, entre sus principales puntos, tenga el desarme total, la erradicación del hambre, la recuperación de los ecosistemas y la estabilidad de la economía universal.

Jordi Sierra i Fabra busca también algo parecido a la utopía (*Marte XXIII*, *El guardián de la luna...*). Busca un mundo en el que sea posible la convivencia, en el que el futuro no signifique pérdida, ni ataque, ni miedo, ni renuncia. Esa es la gran utopía que nos presenta. Jordi Sierra i Fabra habla de naves espaciales, de galaxias, de otros pobladores del universo como algo posible. Son, por así decirlo, criaturas y espacios verosímiles. Parece, como estamos comentando, buscar una utopía porque en su obra de ciencia ficción, construye comunidades casi humanas en las cuales las instituciones se organizan de modo perfecto o casi, que pretenden imitar las de los humanos. Parece, en suma, tratar de discernir un futuro mejor que



el que nos imaginamos porque Jordi Sierra i Fabra, como muchos de sus personajes, “cree en los sueños”; pero también cree que existe una verdad, bien sencilla de entender, porque solo la verdad es buena y solo la verdad nos hará libres.

Notas:

1. Discurso “Una palabra llamada compromiso”, de Jordi Sierra i Fabra. Facilitado por el propio autor.
2. Se puede ampliar, por ejemplo, con los siguientes artículos: Anabel Sáiz Ripoll: “Jordi Sierra i Fabra, la pasión por la escritura”, *CLIJ*, 114, marzo 1999, págs. 7-17, o Anabel Sáiz Ripoll: “Sierra i Fabra o la fuerza de las palabras” en *Alacena*, 37, pp. 50-53. Puede, por supuesto consultarse la web del autor: www.sierraifabra.com.
3. Dejamos los libros de fantasía y sus ocasionales creaciones de terror para próximas ocasiones.
4. Darko Suvin: *Metamorfosis de la ciencia ficción. Sobre poética e historia de un género literario*, FCE. (Facilitado por los talleres Fuentetaja de Madrid).
5. Jordi Sierra i Fabra: “Ciencia ficción, la magia de lo fantástico o la realidad literaria de un futuro”, en *Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana*, Madrid, Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1990, pág. 39.
6. *Relatos galácticos*, Madrid, Anaya, 1990 (El duende verde, 46), pág. 137.
7. *El testamento de un lugar llamado Tierra*, Madrid, SM, 8 (1996), (Gran Angular, 68), pág. 156.
8. *Las voces del futuro*, Madrid, SM, 1998, (El Navegante, 1), 139.
9. *Ibid.* nota 5, pág. 39.
10. *La nave fantástica*, Madrid, Anaya, 6 (1999), (El duende verde, 29), pág. 91.
11. *Los elegidos*, Barcelona, Edebé, 1998, (Periscopio, 67), pág. 188.
12. *Ibid.* nota 7, pág. 155.
13. *Ibid.* pág. 156-157.
14. *Ibid.* nota 11, pág. 174.
15. *Historias asombrosas*, Zaragoza, Edelvides, 7 (1997), págs. 140-141.
16. *Ibid.* nota 5, pág. 38.
17. *Ibid.* nota 11, pág. 27.

Obras de ciencia ficción publicadas por Jordi Sierra i Fabra:

...en un lugar llamado Tierra, SM, 1983.
Regreso a un lugar llamado Tierra, SM, 1986.
El testamento de un lugar llamado Tierra, SM, 1987.
Cuando la lógica falla, el sistema llama a ...Zuk-1, Pirene, 1989.
La nave fantástica, Anaya, 1989.
Mirpeace, Plaza y Janés, 1989.
El planeta blanc, Edelvides, 1989.
Relatos galácticos, Anaya, 1990.
Edad: 143 años, Ultramar, 1990.
Unitat de plaer, Columna, 1993.
El guardián de la Luna, Anaya, 1994.
Sólo para Zuk-1, Celeste, 1994.
El niño que vivía en las estrellas, Alfaguara, 1996.
Zack Galaxy, una aventura intergaláctica, Alfaguara, 1996.
Zack Galaxy: persecución total, Alfaguara, 1997.



La puerta del Más Allá, Espasa Calpe, 1997.

Zack Galaxy: misión secreta, Alfaguara, 1998.

Las voces del futuro, SM, 1998.

Los elegidos, Edebé, 1998.

"Máquinas", en *Tres historias de terror*, Espasa Calpe, 2000.

Colección Patrulla galáctica 752 (PG-752), formada por 12 libros infantiles sobre los Planetas del Sistema Solar, a editar por Bruño.

Marte XXIII, Norma, Colombia, 2001.